

“Lo militar en la política”:

Lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973 – 1983.

(Relato e interpretación del origen de la Política de Rebelión Popular de Masas y la idea de Sublevación Nacional contra la dictadura).

Augusto Samaniego M. [1]

Revista Palimpsesto Nro. 1 Usach
20 páginas

Voy a intentar un *relato* y una *reflexión*. Lo singular del caso es hacerlo desde la posición de un actor y, a la vez, querer interpretar una historia que creo significativa para el movimiento popular actual y futuro.

Existe ya una hipótesis historiográfica sobre el cambio de línea política que, en 1979/80, anunció el PC de Chile (PCCh). Esa reciente interpretación es valiosa y ordena un material significativo. Parte del análisis del discurso oficial comunista y nos muestra una revalorización de la ‘ortodoxia teórica’, hecho en el cual descansaría la explicación básica del giro político. ¿Qué entender por dicha ‘teoría ortodoxa’? Estoy de acuerdo en que ella se deriva de un corpus, que los comunistas llamaban ‘la teoría revolucionaria’. Esos conceptos teóricos fueron creados o tratados por Marx, Engels y -más tarde- Lénin, en sus escritos sobre el movimiento obrero y el marxismo durante las primeras dos décadas del siglo XX en Europa y, especialmente, referido a las revoluciones rusas de 1905/07 y 1917.

Es sabido que, desde fines de los ’20, Stalin codificó un corpus ‘didático’ que él bautizó “marxismo leninismo” (en escritos como “Cuestiones del leninismo”, etc.). Desde su poder incontrarrestable en el Estado soviético conformó dentro de esa ortodoxia al Movimiento Comunista Internacional (MCI), el cual ya existía desde la Tercera Internacional. Aquella ‘matriz teórica’ implicó esenciales deformaciones del pensamiento de los clásicos –incluido Lénin- en varios aspectos.

De ese modo, se osificó una teoría del tránsito al ‘socialismo’ y una teoría del ‘partido de vanguardia’, cuyos contenidos pretenden definir las “leyes generales” para la conquista del poder, la destrucción del Estado burgués y su reemplazo por la dictadura de clase proletaria, ejercida por el partido-vanguardia en representación de la clase y la mayoría social de los oprimidos. Se deriva de allí que con la conquista ‘del poder’ recién se inicia la ‘transición’ al único ‘modelo’ de socialismo posible.

Los debates entre marxistas quedaron, así, clausurados dramáticamente. El pensamiento crítico fue demonizado (acusado de ‘revisionismo’); y frenada la elaboración acerca de conceptos tales como el de *hegemonía* (social y política), *dictadura del proletariado* y *la relación entre la lucha por la democracia y el socialismo*. Esos grandes problemas habían sido abordados expansivamente (con distintos grados de avance) y en una perspectiva de elaboración abierta, por los ‘clásicos’ y otros marxistas contemporáneos y posteriores a la revolución rusa.

La ortodoxia fraguada bajo Stalin, impuso la ecuación Estado ‘socialista’= Partido único; y como el fortalecimiento permanente del Estado, mediante una dictadura a nombre de la clase, así como el verticalismo y el aplastamiento de la democracia en el orden interno del Partido, en nombre del ‘centralismo democrático’.

En América Latina, partidos ajenos al MCI asumieron el marxismo, a pesar de sus duros conflictos con el MCI, como los del trotszkismo primero y más tarde movimientos impactados por la revolución cubana y el “26 de julio” liderado por heterodoxos no comunistas. Siguiendo los avatares de la revolución cubana, varios de ellos se declararon ‘ortodoxos’ del llamado marxismo-leninismo, como el partido socialista de Chile y el MIR. Como veremos, la propia dirigencia cubana (en el ahora recién formado PC de Cuba) adoptará la matriz teórica propia del MCI y del ‘campo socialista’, presidido por el PCUS.

El análisis de L. Corvalán Marquéz referido a “*las tensiones entre la teoría y la práctica*” (en J. Rojas y M. Loyola: 2000) o “*la metamorfosis del PC de Chile*” (Corvalán M.: 2002), como el factor explicativo del ‘cambio de línea’ operado desde 1979/80 por ese partido, nos lleva a hacer diversas consideraciones.

En efecto, desde la experiencia del Frente Popular (del cual el PC fue el mayor impulsor, desde 1936) la visión del comunismo chileno relativa al avance gradual hacia el cambio social y político revolucionario, se expresa como estrategia de ‘profundización de la democracia’. Desde 1952/56, junto al liderazgo de S. Allende, el PC de Chile (PCCh) desarrolla su concepción tras el objetivo de lograr la hegemonía de la clase obrera dentro de la alianza socio-política más amplia posible, definida en virtud de las luchas opuestas a los intereses del imperialismo, de la burguesía (local) monopolista y los latifundistas. Políticamente, la inflexión estratégica respecto de la etapa frentepopulista reside en la ‘necesidad’ de consolidar el eje PS-PC.

La ortodoxia teórica será minimizada, entonces, en función de una acción de masas que hace posible prever la conquista del gobierno, mayorías en el parlamento, como parte significativa del poder estatal. Es decir, haciendo de los métodos de la democracia asentados en la ‘soberanía popular’ (un estado de derecho republicano), el vector de la propia transformación político-jurídica del carácter de clase burgués del Estado.

La ‘vía pacífica’ o ‘no armada’ pudo desarrollarse como ‘línea’ esquivando las definiciones acerca del sustento de su praxis en la teoría; el PC de Chile se vio favorecido por el predominio en la política soviética –desde Jruchov a Breznev– de los objetivos de una ‘coexistencia pacífica’ entre los bloques y sistemas mundiales; la noción de ‘vía no capitalista de desarrollo’. También coincidió con el pensamiento y estrategia de otros influyentes PC occidentales: el PC italiano (PCI), desde Togliati a Berlinguer (vale la pena recordar que en septiembre/octubre de 1973, Berlinguer –secretario general del PCI– formula la política del ‘compromiso histórico’, mediante un documento: “*Reflexiones sobre Italia después de los hechos de Chile*”); también el PC francés ha venido desarrollando una fundamentación a su política de avances graduales dentro de la democracia existente que califica como la línea política por ‘una democracia avanzada’.

La concepción estratégica del PCCh chocó seriamente con la política cubana, con sus propósitos de elevar el 'foquismo' y la vía armada a la categoría de estrategia general y absoluta en América Latina (AL), durante los '60.

En el periodo 1973-76, el PCCh explicaba la derrota de la Unidad Popular (UP) prolongando la misma lógica que, hasta el golpe del 73, había sustentado su línea. En documentos como "La ultraizquierda, caballo de Troya del imperialismo", se afirmaba que la derrota fue política. Con ello se rechazaba la idea de la incapacidad de defender el 'gobierno popular' con 'el pueblo armado' y dirigido por partidos 'leninistas' posesionados de la política y los medios para ese trance. Se mantiene la coincidencia entre el discurso del PC y el de Allende, referido a la necesidad estratégica de un proyecto de cambio hacia el socialismo por una vía 'político-institucional o 'vía chilena', vehiculada por una enorme participación de masas. Por parte del PC, esa coincidencia se afinca en el argumento de que las 'leyes generales', abstractas, que establece la teoría respecto del tránsito al socialismo, se realizan mediante 'las formas nacionales' concretas.

El comienzo del cambio vendrá con el informe al Pleno del CC del PCCh, de agosto de 1977, realizado en Moscú. (Luis Corvalán Lepe: "La revolución chilena: sus grandes méritos y las causas de su derrota"). Allí los militantes recibirán de la Dirección (desde Moscú) aclaraciones de que se trata de un cambio en la línea y no de la línea.

Cierto es que la ortodoxia del marxismo-leninismo se había mantenido oficialmente incólume en el MCI .

Esto, a pesar de las manifestaciones evidentes de la crisis ideológica y política del MCI, cuyo elemento principal durante los 70 es la elaboración teórica desarrollada por el PC italiano el cual, junto al PCCh eran las organizaciones comunistas de países capitalistas más influyentes en sus sociedades. El PCI había sintetizado su divergencia con el PC de Unión Soviética (PCUS) y la mayoría del MCI, diciendo: 'la revolución bolchevique ha dejado de ser una fuerza propulsora' del cambio anticapitalista; y teóricamente cuestiona el concepto de revolución mediante la dictadura del proletariado, desde el concepto de hegemonía en Gramsci y afirmando la tesis: el desarrollo de *la democracia es el camino del socialismo*). Recordemos que el segundo lustro de los 70 son los años del 'eurocomunismo', como bautizó un periodista a esa 'alternativa' teórico-política asumida por varios PC europeos, con distintos énfasis, e, incluso, algunos PC en A. L. Ese es, también, el factor principal de la evidente crisis del MCI, desde una década antes de la 'perestroika' y Gorbachov en la URSS.

Valgan estas observaciones para volver a la tesis interpretativa que dice que el re-encuentro con la 'ortodoxia' nos explica el cambio estratégico (y aún reparando en que la Dirección del PC no admite claramente que ello implique un *cambio de línea*). Tenemos que analizar un viraje histórico en el cual el PC enfrenta el fracaso de sus llamados y propuestas a la 'unidad antifascista' más amplia y al rechazo sistemático que recibe de parte de la DC.

La hipótesis que comentamos, concluye que el PC se siente así compelido a buscar refugio en la 'ortodoxia' teórica que había aceptado como una *cuasi*

abstracción, pero que había contradicho mediante su praxis y la definición de su línea.

Pero, me parece necesario reflexionar: ¿se trata de una visión ortodoxa que suponía la consecución de la revolución proletaria?; ¿parte acaso del convencimiento de que en Chile se daban las condiciones de 'la situación revolucionaria' para, desde allí, lanzar una estrategia *de toma de todo el poder* y el inicio de la construcción del socialismo? Digamos desde ya que el mismísimo PCUS (más allá de frases propias de la liturgia 'teórica' en ciertos discursos poco publicitados) estuvo lejos de estimular al PCCh a lanzar una ofensiva con los métodos de la lucha armada; al contrario prefería, claramente, una política de persistencia en los llamados a la 'unidad anti-fascista' para enfrentar a la dictadura, y no estaba dispuesto a hacer grandes inversiones en el estímulo de una estrategia de asalto revolucionario al poder. La 'ortodoxia' que permaneció tenue y en estado 'abstracto' durante las décadas del 'pragmatismo iluminado' (como lo llama Corvalán Marquéz), ¿es *mecánicamente sinónimo* de enfrentar - mediante todas las posibilidades de las acciones de masas, incluso con métodos violentos y medios militares- al poder de la dictadura, el terrorismo de Estado? Creo que la relación entre ortodoxia del 'marxismo-leninismo' y formas de lucha es más compleja.

De hecho, una política que se propuso actuar mediante la movilización de masas y con los objetivos de la recuperación de la democracia, pero *'desde fuera y en contra de la institucionalidad de la dictadura'*, nada tiene que ver con la ortodoxia de la toma del poder en función del modelo de Estado y sociedad propios del 'socialismo realmente existente'. Si fuera necesario, recordemos que desde el Plan de Chacarillas (1977) a la Constitución del '80, la dictadura fijó férreamente las bases de su institucionalidad, pero a pesar de ello la DC no concibió actuar en alianzas -aunque sea con objetivos parciales y muy limitados- con el PC. Este partido propuso en el documento "Nuestro Proyecto Democrático" (1979) concertar objetivos con todas las fuerzas democráticas, sólo para avanzar hacia el derrumbe o fin de la dictadura; incluso señaló su disposición a apoyar un gobierno democrático de transición en el cual no participara el PC...y- dijo- 'que el pueblo decida después democráticamente el camino a seguir'.

Creo que es necesario evitar cualquier tentación idealista, relativa a entender la existencia de la 'ortodoxia' (del marxismo-leninismo) cual 'espíritu absoluto' que, luego de permanecer en el eter, decide encarnarse en la práctica política, bajo la forma de cambio de línea del PC.

El cambio de línea no implica que *la política* que los comunistas llamaron de '*rebelión popular de masas*', *incluida la perspectiva de una 'sublevación popular'*, pueda explicarse como la consecuencia del retroceso 'teórico' a la ortodoxia. Tampoco -y a mi juicio esto es lo históricamente más significativo- puede concluirse que el PC interpretase su propio giro en tanto una estrategia de 'asalto al poder', de 'destrucción del Estado burgués' y modelo de Estado de la dictadura del proletariado. (Convengamos, al menos, que formas violentas y armadas contra dictaduras latinoamericanas ha habido muchas y sin relación con marxismo-leninismo alguno).

Pienso que *la significación histórica de ese período, tiene que ver con la creación de un nuevo contexto en la vida del PC, que generó el desarrollo de corrientes de*

pensamiento crítico que se fueron proyectando, mas o menos rápidamente, sobre la propia matriz teórica del marxismo-leninismo heredado, la 'idea de partido revolucionario' y la necesidad de profundas mutaciones que incluyeron, finalmente, el debate acerca 'del tipo de socialismo que queremos'.

Evidentemente, ya hacia fines de los '80, con la Perestroika, ese último aspecto adquiriría una fuerza mucho mayor.

Los contenidos teórico-políticos que planteó la nueva visión comunista, sí cobraron dinamismo en la discusión de su propia militancia, así como en los debates de la izquierda ex-UP: en las posiciones compartidas por el PS-Almeyda y el PC y su confrontación con los socialistas 'renovados' (la Convergencia y, luego, los PS-Briones y PS-Núñez). Y, por cierto, dotaron de nuevos contenidos a la discusión con la DC.

Puede decirse que en el giro del PC operan factores 'internos' y 'externos'.

No obstante, si se plantean de tal manera las cosas, lo primerísimo es lo 'interno'. Es decir, lo propio de la experiencia de los comunistas chilenos y su capacidad de reacción pensante.

En la fase 1977-79, éramos pocos y algo dispersos en el exilio los militantes que reaccionábamos críticamente ante el estancamiento de facto de la política del PC. Estimábamos que, aún reivindicando sus grandes méritos -la vocación de trabajo de masas y de amplias alianzas-, si ella se mantenía igual a si misma no sería capaz de abrir paso al éxito de la lucha anti-dictatorial, ni menos a una perspectiva 'democrático-revolucionaria'. Que no podíamos quedarnos en una formulación y una práctica que implicaba -digámoslo así- '*Frente Antifascista... y punto...*'

Unos más claramente que otros, sentíamos y opinábamos que el enfoque del carácter de la dictadura y el régimen 'de seguridad nacional' que sostenía la Dirección del PC era insuficiente o erróneo. En tal sentido, nadábamos contra la corriente de la 'sabiduría' de la Comisión Política (CP). De manera 'prudente' ironizábamos con ideas y frases tomadas de declaraciones oficiales de la Dirección (desde Moscú), tales como: 'la dictadura tiene el ala herida'... 'tiene sus días contados', 'se ha iniciado el ocaso de Pinochet' (con alguna intención, comentábamos : '*¿ha comenzado acaso el ocaso de la dictadura?*'). Pero lo fundamental, nos parecía, era la opinión predominante en el discurso de los dirigentes que veía, mediante el análisis de los 'hechos' económicos y sociales, las 'aberraciones' del régimen que no podían sino llevarlo a la bancarrota. Esto es, se hablaba y se escribía mucho sobre la destrucción de la industria chilena (tradicional), junto a la criminal represión , la cesantía y todos los efectos sociales sobre los trabajadores, incluidas las capas medias. Se calificaba a la dictadura de 'fascista', pero no se reparaba que se la concebía como un modelo incapaz de imponer un desarrollo al capitalismo dependiente chileno. (Por lo demás, pensábamos nosotros, eso era lo opuesto a la definición clásica del fascismo en la propia historia del MCI: el régimen de la fracción más agresiva del capital financiero, según G. Dimitrov en 1935).

Pensábamos -respecto del carácter de la dictadura y las transformaciones en las estructuras- que el 'modelo' le otorgaba un carácter 'fundacional' al proyecto de los Chicago-boys y al régimen. Un nuevo modelo de funcionamiento y de inserción del capitalismo dependiente chileno en 'la división internacional del trabajo' o en el sistema mundial capitalista en rápida mutación. Cambios

decisivos de las estructuras económico-sociales. El carácter de ‘contrarevolución’ (destruir lo obrado por la UP), no significaba retroceso del desarrollo capitalista, sino un proyecto de aceleración del mismo, sobre la base de la pretensión de anular las luchas de clase a sangre y fuego; pero también inversiones y ‘modernizaciones’.

Intentaré esbozar, en lo que sigue, las consecuencias políticas de aquellos primeros intentos por estructurar ‘opiniones críticas’ ante los razonamientos de la Dirección del PC.

Adelanto que, en mi opinión, eso tiene que ver con el origen de la Rebelión Popular de Masas. Y -lo que es mucho más significativo- con *las diferentes lecturas acerca de la ‘teorización’ y la práctica de una potencial nueva visión estratégica*, la cual suponía tratar de inter-relacionar, al menos, las siguientes temáticas: una visión teórico-política (estratégica) sobre la acción para obtener la derrota de la dictadura; la redefinición de nuestra concepción del tipo de partido revolucionario; las ideas fundamentales para un nuevo programa del PC, unido a su estrategia, a las alianzas necesarias; y -como si lo dicho fuera poco- una concepción acerca del *socialismo por el cual luchamos*.

En términos más aterrizados, a fines de los 70, quienes participamos de opiniones críticas a la Dirección (algunos periodistas se referirían, mucho más tarde, al ‘grupo de Berlín’) pudimos generar opiniones que pasaron poco a poco a crear debates en la CP, en Moscú, pero a puerta cerrada. Al mismo tiempo, algunos compañeros -muy pocos- elaboraron escritos que trascendieron más allá de la Dirección.

Ya en 1974, el compañero que jugó el papel más importante en desarrollo de las ‘nuevas ideas’ a que nos estamos refiriendo, escribió, estando exiliado en La Habana, un artículo sobre ‘El fascismo en Chile’ (probablemente firmado como Camilo González) que se refería a la crisis político-teórica del movimiento obrero que facilitó la irrupción del fascismo, proyectando esa realidad histórica relativa al fascismo clásico sobre lo ocurrido en América Latina y Chile. Es decir, enfatizando las carencias teóricas y su traducción a la política del PC durante la UP, diciendo que una característica esencial del régimen de Pinochet era la actitud ‘corporativa’ de la burguesía; la cual había optado por ceder a los militares la conducción económica, política e ideológica del proceso que, más que *restaurador*, sería necesariamente *fundacional*. Ello implicaba que todas las fracciones burguesas daban por clausurado cualquier futuro para el viejo ‘Estado de compromiso’.

Y todo eso tuvo que ver con la contraposición de visiones y, luego, pugnas internas que adquirieron una importancia cardinal más tarde, cuando se empezó a hablar de que la Dirección se componía de ‘un segmento interior’ y otro ‘segmento exterior’; y -en definitiva- el ‘equipo interior’ conoció lo que el grupo de Berlín había elaborado, de boca del ya citado ‘Camilo González’ o ‘Ernesto’, quien ingresó a Chile en 1981.

El resultado fue que hacia 1982/84 ‘la Dirección interior’ pudo tomar las riendas de la ‘línea’. Se imaginarán ustedes que esa situación se vio también favorecida por el estallido y la continuidad del ciclo de las ‘protestas nacionales’, la activación creciente del movimiento social y el papel de los

comunistas en ello. La Política de Rebelión de Masas (PRPM) quedó radicada en Chile.

La Dirección clandestina en el país debió hacerse responsable de los aciertos y fracasos. Y -luego del plebiscito- realizó el XV Congreso - mayo de 1989 - en el cual fue excluido el grupo dirigente histórico. Luis Corvalán L. permaneció como miembro de un CC relativamente numeroso. A su vez, el 'segmento interior' -prestigiado ante la militancia y con el control orgánico- 'premió' a Volodia Teitelboim designándolo nuevo secretario general, asegurándose su lealtad para con el grupo de poder encabezado por Gladys Marín y haciendo de su figura histórica (Volodia era el más antiguo integrante de múltiples Comisiones Políticas durante decenios) un elemento legitimador ante la sensibilidad de la militancia.

Entre 1975 y el 78, en Chile se habían sucedido las 'caídas' de los 'Equipos de Dirección del Interior' y el asesinato de los compañeros Chino Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Fernando Ortiz y tantos más. Las Juventudes Comunistas habían quedado casi desmanteladas.

Hacia fines de los '70, ingresa clandestinamente a Chile Gladys Marín y más tarde el secretario General, Luis Corvalán Lepe. Comienzan a 'entrar', por periodos de tiempo, diferentes miembros de la CP y del CC para 'aportar' al 'equipo interior'.

El relato general que se hizo en los textos con el título "Nuestros años verde olivo", publicado en La Tercera (abril-mayo? de 2001) acerca del -primero- mal identificado como 'grupo de Leipzig' y -después- corregido como 'grupo de Berlín' (RDA) conformado por militantes que participaron en reuniones de análisis, es real en el sentido de que:

el grupo (o 'grupito', recalcaría yo) estaba autorizado por la Dirección y su tarea consistía en generar ideas, no importa cuan descabelladas y críticas fueran para hacerlas llegar a la CP. Hasta podría ser cierto lo que se pone en boca de Luis Corvalán L.: *'Piensen...piensen aunque incluso discrepen de nosotros';... 'no estoy de acuerdo con ellos, pero son jóvenes, irreverentes y piensan...Algo va a pasar con ellos'* (en cap. IV de "Nuestros años verde oliva").

El asunto es, entonces ¿qué pensábamos? Qué lográbamos 'armar' o estructurar en cuanto a ideas políticas a fin de promover un cambio de visión estratégica, pero sabiendo y sintiendo que esos cambios requieren de nuevas subjetividades, nuevas legitimaciones de personas (dirigentes) y -sobre todo- que ello acarrearía nuevas capacidades de pensamiento crítico respecto de temas demasiado 'pesados': enfrentarse con el dogma de la 'teoría revolucionaria' heredada, la idea y la práctica de funcionamiento del 'partido de vanguardia', con la crítica del 'socialismo realmente existente'; es decir, pensar y actuar ante el paradigma o tipo de 'socialismo que queremos y por el cual luchamos'.

Por lo demás, en el 'grupo' éramos bastante pocos militantes y no homogéneos en cuanto a ideas, tipos de experiencias dentro de la militancia y vivencias culturales o intelectual-políticas. Contados con el dedo de una mano eran los compañeros que podían realizar trabajo 'operativo'; ellos vivían en Berlín en esa fase y cumplían -precisamente- tareas operativas para la Dirección. Varios

teníamos alguna cuota biográfica de ‘discolos’, opinantes y, casi todos, éramos antiguos militantes y dirigentes en la JJCC.

Entre el ’77/78 y el ’80, yo viajé a algunas reuniones del grupo desde París o Amsterdam, por poquísimos días a Berlín. También me contactaba con ‘Camilo González’ cuando él pasaba por mi casa. Al inicio no entendía bien si las entretenidas y ‘sueltas’ conversaciones daban sólo para catarsis o para algo más... También era muy posible -pensaba yo- que la Dirección nos volara las plumas...

Creo que tuvimos coincidencia acerca del carácter fundacional del proyecto capitalista que guiaba al régimen y que la Dirección ‘daba la hora’ con una visión economicista-catastrófica.

El tema de ‘lo militar en la política’ se iba haciendo muy central en nuestro intercambio de ideas. Camilo traía la vivencia de las inquietudes que asediaban a los estudiantes-oficiales en las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) de Cuba; también del proceso que venía dándose en la isla, lo novedoso que se apreciaba en las posturas de Fidel Castro (a lo que me referiré más adelante); y naturalmente vibrábamos con la capacidad de convocatoria del sandinismo que avanzaba incorporando a todo un pueblo en la lucha antidictatorial (y sabíamos que no era para instaurar de golpe el socialismo, pero sí para una alternativa democrático-popular). Apreciábamos la ‘voluntad’ política, la capacidad de mostrar mediante métodos de acción multifacéticos una perspectiva de poder.

Estábamos de acuerdo entre nosotros (a pesar no ser homogéneos, como dije) y lo repetíamos así: ‘todos los movimientos revolucionarios triunfantes en América Latina han nacido de la *heterodoxia respecto del MCI*; enfatizábamos la carga crítica del “26 de Julio” y, después, del sandinismo.

El otro gran tema teórico, político y ético, que es la crítica del modelo de socialismo, probablemente no era visto entre nosotros de una sola manera. Algunos pocos opinábamos duramente sobre el tipo de sociedad ‘socialista’ soviética y discrepábamos de su política mundial en aspectos ‘duros’ en esa fase. Yo decía sin reservas, por ejemplo, pero dentro del PC en París y Holanda donde militaba, que con la invasión a Afganistán no me harían comulgar; que la buena convivencia con el PCUS la aceptaba como una necesidad en función del apoyo material para llevar la lucha contra Pinochet. Para algunos del grupo, de esas reflexiones surgía la convicción que ‘nuestro socialismo’ requería distancia crítica ante el ‘realmente existente’.

El otro aspecto preñado de consecuencias teórico-políticas, era el fenómeno del “Eurocomunismo”. En las discusiones colectivas, lo tratábamos circunstancial y tangencialmente. Yo -el único que vivía en Europa occidental y se empapaba de lo que decía y hacía el PC italiano, también de lo referente a los comunistas españoles y franceses, - le decía a Camilo que en el eurocomunismo (como expresión generalizadora) había vertientes y contenidos teóricos de dulce y de agraz. Pero que la crítica italiana al ‘socialismo real’ era profunda, sólida. (Hablo del periodo de Enrico Berlinguer).

En este punto, interviene una ‘crisis’ en el PCCh que , al final y a corto plazo, fue de consecuencias poco profundas. Me refiero a la posición crítica que se dio en el CC de las JJCC, identificada con Ernesto Ottone, Alberto Ríos y Alejandro

Rojas, entre otros. Eran todos ellos dirigentes de la JJCC de nuestra 'promoción' y de la misma camada estudiantil-política. Camilo y yo habíamos adelantado nuestro 'paso' desde el CC de las JJCC al partido. Yo, bastante joven, en 1969, en parte por tensiones con la Dirección de las JJ; lo que para varios era una tontería: querer pasar de ser cabeza de ratón a cola de león. Ottone -junto a Gladys Marín, aún entonces secretaria general de las JJCC- eran los únicos 'jóvenes' miembros del CC del partido.

En el Pleno de las Juventudes Comunistas de 1979, Ottone, 'Pipo' Rojas y varios otros compañeros, esbozaron una crítica de corte 'eurocomunista', a la política general del PC. Estimo que de esas opiniones no se proyectaba un cambio de política comunista para Chile, para re-situarnos en la lucha contra la dictadura y su institucionalización. Se escuchó, sí, una crítica tenue al 'socialismo real'. Ello sintonizaba con el movimiento ideológico crítico que remecía al PS y que se agravaba después de su división, dando impulso al gran giro de la 'renovación socialista' y su separación del llamado 'leninismo'y, en buena medida, del marxismo en cualquiera de sus expresiones.1[2]

Hacia 1975/76, recuerdo que 'Camilo González' había publicado otro artículo a propósito de la Revolución Cubana y el movimiento popular chileno. Podría decirse que, desde la afirmación de la política comunista y allendista se esbozaba una valoración del Ché Guevara, como expresión de un espíritu heterodoxo y de voluntad revolucionaria.

No obstante, lo que creo significativo es que 'Camilo González' escribía en la fase histórica en la cual Fidel Castro manifestaba su desilusión por los movimientos guerrilleros (podría decirse, por el 'foquismo') y, en contraste había realizado gestos de reconocimiento a la conducta de partidos comunistas, en particular, el PC de Chile y el de Bolivia. En esa fase ocurren el 2º Congreso del PC de Cuba y la promulgación de la Constitución Socialista de la República. También hubo una Conferencia de P.Comunistas de A.L. En el 13º Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba, Castro se refiere centralmente al tópico del rol de la clase obrera en la revolución socialista. Era el tiempo de la incorporación definitiva de Cuba al MCI y su acercamiento a la URSS, expresado en la visita que hace Breznev a la isla. Se impone un cambio en la relación del PC y el Estado cubano con los grupos latinoamericanos no comunistas, que antes habían recibido un trato privilegiado, muchas veces por estimarlos más revolucionarios. Diría que el PCCh pasa ser 'regalón' de Cuba (tanto que invitan a La Habana a Orlando Millas, miembro de la CP, quien a mediados de los 60 había sido mencionado despectiva y odiosamente por Castro y , en la práctica, catalogado como 'non grato'...).

La independencia y unificación de Viet-Nam es ya un hecho. Las colonias portuguesas en África han ganado su independencia. Sus luchas se vieron respaldadas por el renacer de la democracia en Portugal, donde oficiales de las FFAA del ya muy viejo 'fascismo subdesarrollado', asumieron posturas izquierdistas, lideraron un movimiento masivo de reconstrucción democrática: 'la revolución de los claveles' (la consigna de la UP se vocea en portugués: 'O povo unido jamais será vencido' junto a la melodía de ritmo nostálgico, pero con vibración revolucionaria: el 'Grândola vila morena...'. En Angola y Mozambique, los líderes Agostino Neto y Samora Machel reciben solidaridad del bloque

socialista, muchos exiliados chilenos, se han ido a trabajar por el éxito de la 'revolución' mozambiqueña.

En fin, Fidel y el Estado cubano enfrentan otra etapa. Ya no es el tiempo del Ché intentando echar a andar 'el pequeño motor' de la guerrilla o el foco que impulsaría al 'gran motor' de la lucha popular armada por el socialismo en países africanos o, después, en Bolivia. Ahora, Fidel se relaciona como estadista con los Presidentes de esas ex-colonias; éstas se hallan en estado de hambrunas, precariedad y guerra contra ellas, estimulada por Washington. En ese período, también Fidel presidió a los Países No Alineados, que eran más de 70.

Eran impactantes en el mundo de mediados a fines de los '70, además, las rebeliones de masas, de cientos de miles y hasta millones en las ciudades. Esas 'masas' habían derrocado al Sha de Irán, encauzadas por los Ayatolas e impulsado procesos democratizadores que dieron al traste con una dictadura tan antigua como la apoyada por los EEUU, en Filipinas. Las impresionantes ofensivas populares contra los tetricos dictadores con charreteras en Corea del Sur, los estudiantes y los obreros -por decenas de miles- enfrentando la represión y obteniendo conquistas democráticas, el levantamiento popular contra la prolongación de la vieja dictadura, también regalona de EEUU, en Haití.

Quiero decir, volviendo a la figura de F. Castro, que la dirección de la revolución cubana vivió un *desplazamiento* desde la heterodoxia del movimiento 26 de Julio, hacia la ortodoxia que sustentaba al 'modelo' soviético y al MCI que seguía reconociendo al PCUS como dirigente. En términos simplificados, se diría que la revolución y el Estado cubano se movió hacia 'la derecha'.

Para ilustrar mejor esa idea, señalo que se trataba de un *desplazamiento* desde lo que había sido una relación conflictiva con muchos PC de América Latina tildados o reconocidos como 'pro-soviéticos'. Desde el 'foquismo' y la 'exportación' de la revolución, la OLAS (en una de cuyas Conferencias Allende sostuvo -contra la corriente guerrillera inmensamente mayoritaria- la posibilidad en Chile de la 'vía no armada', y salió bien parado...). Desde algo que nos dice mucho sobre el origen heterodoxo de la revolución cubana - cuando era ajena al MCI y a la ortodoxia teórica-, como lo habían evidenciado los juicios muy críticos al sistema de los Estados socialistas (pacto de Varsovia, etc.) y a la calidad del socialismo existente, pronunciados por Fidel a propósito de la invasión de las tropas de la URSS y otros países 'socialistas' a Checoslovaquia para aplastar la 'primavera de Praga', la herejía de un socialismo que se anunciaba como renovador, libertario. Castro dio a entender en 1969 que se plegaba por *necesidad* a lo que el PCUS presentó como urgente 'defensa del socialismo' ante el peligro de una vuelta al capitalismo en Checoslovaquia; pero, dijo al mismo tiempo: ¡...hasta cuando..!; y dio a entender al mismo tiempo que, si en unos años más se le planteaba a los revolucionarios aceptar otra situación similar respecto de otro 'país socialista', Cuba ya no daría cheques en blanco.

A su vez, el PCCh, mediante el 'giro' que implica el llamado a redoblar la lucha de masas contra la dictadura, mediante 'todas las formas de lucha' y esforzándose por afirmar una 'perspectiva de sublevación nacional' con las masas, ha marcado su propio *desplazamiento* hacia un radicalismo que abrió la

crítica respecto de las insuficiencias de los términos tradicionales de su línea política. En lenguaje común, simplificador, se diría que el PCCh se movió hacia 'la izquierda'.

Bien, no he querido aludir a una 'ley de la física', sino a un contexto histórico algo más amplio de ese proceso político y mostrar que si dos 'desplazamientos' ocurrieron en direcciones contrarias, el resultado fue que sus actores se acercaron bastante.

La revolución Sandinista en Nicaragua, por cierto estaba presente en el ánimo y en la reflexión sobre cómo hacer para enfrentar a Pinochet convocando a multitudes. La imagen de 'la insurrección', que en ese país se había hecho efectivamente popular, masiva, significaba entre nosotros -como para la mayoría de los chilenos de izquierda- el reforzamiento de un ethos. Pero eso no significa que nosotros tradujéramos esa revolución de Nicaragua como un modelo a seguir, solucionando (así de fácil...) las definiciones acerca los contenidos y formas probables de la PRPM. A propósito de 'factores externos' que influyeron en el giro de la línea, no tienen ningún sentido las interpretaciones que han dicho que los comunistas chilenos decidieron copiar el sandinismo: su inicio en la guerrilla, su lucha militar prolongada; y que de esa insensatez se derivaba la opción de desarrollar una política militar como parte de la línea del PCCh, caricaturizando la nueva perspectiva estratégica como el necio propósito de derrotar militarmente a las FFAA en Chile. Y, después de estampar esa interpretación peregrina y antojadiza, se concluía sentenciosamente: 'Chile (su capitalismo, su Estado y FFAA, etc.) no podían compararse con Nicaragua'. La única 'comparación' era la que inventaban en sus cabezas aquellos críticos facilistas.^{2[3]}

Otra cosa, distinta, fue que oficiales chilenos, militantes del PC, formados en las FAR de Cuba, que pelearon contra el somocismo en Nicaragua, trajeran a Chile sus vivencias, como es lógico.

Jóvenes militantes comunistas chilenos iniciaron su formación militar de oficiales de las FAR desde 1975. La Dirección del PCCh de entonces, convino con los dirigentes cubanos ese tratamiento político especial.

Fidel fijó el criterio: todos *los cupos* que demande el PC. Si el PS lo solicita, se le irán concediendo *cupos*. El MIR sólo formará cuadros 'irregulares', es decir, no como oficiales, sino con preparación para-militar de 'tropas especiales'.

También comunistas chilenos reciben formación de oficiales en otros países 'socialistas'.

En conversaciones privadas con comunistas chilenos, Fidel había precisado que su sugerencia de que el PCCh formara profesionales militares, en su visión, debía responder al objetivo de que en el futuro...no volviese a ocurrir lo del golpe y derrocamiento de un gobierno legal, como el de Allende, sin capacidad efectiva para resistir. Agregó que, la política para terminar con Pinochet, implicaba buscar el entendimiento opositor en torno al rol que podía jugar Eduardo Frei Montalva.

En 1980/81 los dirigentes del PCCh no tienen definido qué papel podrán jugar los militares de formación completa durante el desarrollo de la nueva política.

Hacia fines de los '70, 'Camilo González' había publicado internamente un artículo: "*Algunas tesis falsas sobre la lucha armada*"; allí se proponía dar algún fundamento –aunque fuese incipiente– al por qué de la decisión que involucraba a los militantes en formación militar. Esos jóvenes viven y estudian aislados de la militancia en el exilio (el conjunto de los comunistas no podía saber nada acerca de la iniciativa). La pregunta lógica y hasta existencial es: ¿para qué estamos en esto?...¿por si acaso fuera necesario en algún momento que actuemos como militares en Chile?...¿o estamos sólo como miembros de las FAR de Cuba? El artículo, por cierto es 'teórico' y no podía dar pista alguna acerca de la existencia de sus principales destinatarios. Afirmaba simplemente que '*lo militar es parte de la política*' y que el PCCh necesitaba cubrir los vacíos conceptuales que habían afectado su estrategia de larga data, tratando de descubrir la realización práctica de una política de masas; pero esta vez, desarrollando los múltiples aspectos de 'lo militar': primero, el 'trabajo militar de masas', luego, el trabajo ideológico-práctico por influir dentro de las FFAA; y, después, la definición –dentro de la estrategia y sus definiciones tácticas muy concretas– la probable acción de '*la fuerza (militar) propia*'. Quedaba planteada la idea fundamental de que esos 'especialistas', debían foguearse como militantes y dirigentes del PC, vinculándose a todas las formas de trabajo con y hacia las masas. En el partido revolucionario no cabía el concepto de 'expertos' (militares) que se mantienen en un espacio estanco y separado de la acción general, para actuar en 'lo suyo'..., pero cuando se requiriese.

Volvamos un poco atrás.

Hacia 1975 o '76, el mismo 'Camilo', había publicado el artículo "*Las desviaciones de derecha en el movimiento obrero chileno*". Las opiniones que ponía allí por escrito y la intención de que fuesen difundidas, creaban una situación inédita y estimada como muy dañina por miembros de la CP como Orlando Millas, quien se oponía formalmente a que fuese publicado el texto. Esa actitud de rechazo era probablemente, compartida por otros miembros de la Dirección. Como se verá, Camilo formulaban teóricamente la tesis de que las 'desviaciones' que habían afectado al proceso revolucionario chileno que culminó con la derrota de la UP eran 'de derecha'. Por un lado, se contraponía al análisis –que se transformó en punto de vista oficial– que se había hecho en el documento ya mencionado "*La ultraizquierda, Caballo de Troya...*" (de 1974); y por otro lado, chocaban con el enfoque y el sentido común predominante en la Dirección del PC hasta el '77. (Además era 'inédito' que un militante no miembro de la CP, ni siquiera del CC hiciera públicas sus opiniones sobre aspectos tan significativos).

El artículo dice que desde el punto de vista metodológico-teórico es indiscutible que las 'desviaciones' ideológicas no se dividen en de izquierda o derecha; forman un todo sistémico. Pero, lo más relevante en la experiencia chilena había sido la incapacidad teórica y política para prever y abordar estratégicamente la definición del 'problema de poder' y de la objetivamente necesaria tendencia a la 'contrarrevolución', sostenida con todos los recursos del imperialismo norteamericano y la gran burguesía. Las reacciones de 'ultraizquierda' –con todo el grave daño que causaron la unidad de orientación y conducción estratégica del proyecto de la UP– sólo pueden analizarse desde la

carencia de una concepción integral de la estrategia revolucionaria; a eso le llamaba 'desviaciones de derecha'. Dice, por ejemplo: *"Inscribiéndose el fenómeno 'izquierdista' dentro del hecho positivo mayor que es la inclinación masiva de importantes sectores intermedios al campo de la revolución, el que ésta (la ultraizquierda) ocupe un espacio operativo mayor que el objetivamente permisible, dependerá en último término del propio movimiento obrero, de la existencia en él de una política de principios multilateralmente revolucionaria, y de la capacidad del Partido de vanguardia para no dejar ni problemas, ni formas orgánicas, ni acciones vacantes a la acción aventurera y anarquista"*. Se agrega que durante la UP hubo distintas debilidades para impulsar iniciativas que correspondían al 'estado de ánimo' de los movimientos populares. Esos errores, se dice, hicieron posible que la 'ultraizquierda' penetrara más fácilmente en algunos partidos 'del proletariado'. Y se remata: *"...En fin de cuentas, muchas veces 'el izquierdismo' no es otra cosa que 'la expiación de los pecados reformistas' del movimiento obrero"...* *"Las desviaciones de izquierda y derecha existieron dialécticamente enlazadas...en sus respectivas visiones unilaterales de la realidad que se vivía"...* *"Las desviaciones de derecha se manifestaron en concepciones...que constreñían ...el desarrollo de la revolución a un movimiento meramente evolutivo..."*.

Ese razonamiento era, en parte también, una respuesta al *sumum* de la liturgia ortodoxa abstracta que había pronunciado Boris Ponomarev, miembro suplente del Politburo del PCUS y que hacía las veces de guardián de la teoría en los tiempos de Breznev . Ese señor había escrito en 1974 o '75 un artículo sobre la derrota chilena, recordándonos que existían cánones o 'leyes de la revolución'; y pontificando que 'toda revolución debía saber defenderse'. Aunque, en realidad, al PCUS no le atraía el cambio político del PCCh. Pero en ese momento algo había que decir, y la liturgia es la liturgia.

Terminaré -al menos esta parte- volviendo al período 1981-1983, cuando la 'línea' pasa cada vez más a depender de la Dirección interior, de la actividad comunista en Chile tratando de colaborar a un despegue y desarrollo de la actividad política generalizada, a la real lucha de masas por la democracia.

Dijimos ya que el supuesto 'Camilo' había ingresado al país en septiembre de 1980. En 1981, Gladys Marín debe salir de Chile a un de Pleno del CC que se realiza en Moscú. La gran mayoría de ese CC se encuentra en el exilio. La Dirección, en la URSS, se considera la cabeza del PC que tiene que tomar las decisiones importantes. Tanto queda por aclarar o resolver en lo relativo al carácter y sentido estratégico de la 'inflexión' en la línea (y no *otra* línea) como se había presentado la cosa, que Gladys tenía temor de que no se la autorizara a volver a Chile cuando estuviera en Moscú con la preparación clandestina que eso suponía. No le gusta, pero debe ir a esa reunión de la cúpula. 'Camilo', a poco de llegar a Santiago., había sido incorporado a un equipo de trabajo sobre algo así como 'ideas y probables de acciones de guerra psicológicas'. ¿Qué era eso?. Difícil de decir. Camilo había contado al equipo interior muchas cosas y pormenores que no conocían sobre el debate y las actitudes claves de los miembros de la CP y otros del CC en el exterior. Ya muchos militantes chilenos, oficiales, se encuentran combatiendo en Nicaragua. Las FAR , en un acto solemne los ha dado de baja, para ir a combatir junto a los sandinistas. Lo decisivo era lo que venía ocurriendo en torno a la incorporación de 'lo militar' y como aquello podría llegar a ser la política que impulsaría toda la militancia y organización del PC, proyectándola como acción de masas. Lo que pasaba con nuestros estudiantes-oficiales; sus incertidumbres: ¿cómo entrarían ellos en la

política del partido? No habían respuestas. Pero, tampoco la Dirección en el exterior había mantenido completamente informado al 'equipo del interior'. Estos dirigentes del interior estuvieron unánimemente entusiastas con los planteos de Camilo; yo diría que molestos y desconfiados con la actitud de Moscú y, en particular, con muchos de los miembros de esa Dirección. (De allí la preocupación de Gladys al tener que salir de Chile). Un miembro de la Dirección en el exterior viene a Chile y permanece mientras Gladys está fuera. A Camilo le propone la publicación en Chile de un artículo: "*Lo militar en la política*" y está de acuerdo en su difusión para los militantes. Es un gran paso.

Vuelve Gladys a Santiago. Camilo había sido propuesto en el Pleno de Moscú como miembro del CC y O. Millas se opuso y queda sólo como miembro suplente. El equipo en que trabaja, ahora planea 'acciones audaces'; el objetivo en que están todos empeñados en Chile es crear la organización que desarrolle lo militar y convertirlo -repito- en parte integral de la acción multifacética de toda la militancia, con las masas. Ahora el equipo pasa a llamarse "frente 17" y más tarde, en 1982, sería el "Frente 0".

Por ese tiempo, se realiza en el exterior otro Pleno del CC; y allí por vez primera se presenta un militante y oficial militar (Salvador), y se dirige a la mesa con gesto militar: 'permiso para intervenir en esta reunión del CC del PCCH...'. Eso era fuera del país.

En Chile, quienes conocen este tipo de novedades se muestran entusiastas, viven un terremoto emocional, una inyección moral. La necesidad de avanzar teórica y políticamente, hasta crear iniciativas que alumbren la praxis de 'acciones audaces', la política militar en sentido completo e integrado a los esfuerzos que se hacen en todos los terrenos.

En el "Frente 17" surge la idea: hay que crear un 'Comando Manuel Rodríguez'. ¿Para qué? Para 'golpear' en el Festival de Viña, donde estaba concentrada la ilusión de los chilenos, de las familias populares... Los compañeros escriben una '*proclama del Comando Manuel Rodríguez*'. La Dirección interior la aprueba y los Comités Regionales de Stgo. , Valparaíso, etc. reproducen en decenas de cassettes la proclama (que se grabó dentro de un closet, en una casa). Se compran artefactos toca-cassettes, se potencian los parlantes. Cientos de toca-cassettes. Durante el Festival, en diversos lugares aledaños a la Quinta Vergara, se empieza a escuchar la proclama. También se entregan copias a algunas figuras, periodistas del Festival. Joan Manuel Serrat recibe una de ellas. En diversas vías de acceso los 'comités locales' del PC han sembrado 'miguelitos'. Durante el desarrollo del espectáculo del Festival se produce un 'apagón'; buena parte del área de la quinta región quedó a oscuras, como resultado de acciones cumplidas por muchos militantes.

1982. Los elementos de la crisis de la economía Chicago-boys se manifiestan con insospechadas consecuencias sociales y políticas. Entran en la crisis los empresarios trigueros: escándalo con el Sr. Podlech. Luego caen 'grandes hombres' del capital financiero: Vial y hasta el propio Lüders (que había sido ministro del régimen). Pero llega marzo y el Día Internacional de la Mujer. Se siente que el ánimo de las chilenas es de pelea, de 'romper el miedo', tomarse la calle. El PC organiza la máxima participación posible, con tareas para las mujeres y los hombres. Se planifica la acción en las calles del centro: la protesta se inicia cuando alguien lanza una bengala.

Vendrán muchas acciones populares, encauzadas con la nueva visión y práctica de los comunistas. No las puedo historiar sistemática y cabalmente. Recuerdo, lo que se llamó algo así como ‘operación manantiales’: los muchachos comunistas y quienes podían acompañarlos, a una hora, un día, rompían o abrían grifos por centenas; muchas arterias se convirtieron en cauces de agua. Y se lanzaba propaganda, denuncias y llamados contra la dictadura.

Mayo de 1983: fue la primera Protesta Nacional.

Así, ‘Camilo González’ fue el primer encargado militar (el llamado “frente 17”) del PC en Chile. Luego se resistió a la proposición de pasar al trabajo como ‘vocero público’, pero quedó en otros equipos de trabajo de ‘relaciones políticas’ con las otras fuerzas de oposición. ‘Sebastián’ fue el nuevo encargado militar.

En 1983, se realiza la última reunión (“concentrado”) de dirigentes del PC con los militantes-oficiales fuera de Chile.

Un número de esos oficiales inicia el ‘ingreso’ al país, para incorporarse a las labores del PC.

Mi interpretación se deriva del relato que he esbozado. Lo ‘militar’ se hizo parte de ‘la política’, a través de múltiples contradicciones que la política histórica, heredada y reproducida en el PC (desde los ’50, al menos), exacerbó debido a que una parte de sus concepciones ‘tradicionales’ no podían romper el ‘statu quo’ político generado por el carácter del régimen, y las condiciones internas y externas que lo llevaron a imponer una institucionalidad. Ella comprendía vías de tránsito desde la dictadura de ‘terrorismo de Estado’ hacia una ‘democracia protegida’, con la venia y aportes de EEUU, etc., pero a condición de garantizar que el PC y los proyectos revolucionarios fuesen anulados.

Abramos un paréntesis para aludir someramente al desarrollo posterior a éste relato.

(En la fase 1987/88, Camilo, otro compañero de aquellas reuniones de Berlín y yo -junto a otros de nuestra generación y más jóvenes- pudimos crear el Centro de Investigaciones Socio-políticas (CISPO), al alero de la universidad ARCIS. Entonces, seguíamos en un entendimiento bien cercano con Gladys y, por lo mismo, con los miembros de la CP que controlaban el aparato y la política. CISPO existía con financiamiento regular del PC. Así llegamos al XV Congreso, en mayo de 1988, después de 18 años suspendido por la lucha contra el régimen. Nosotros -hablo ya como grupo CISPO, y luego se sumó el ICAL (Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz), al cual me designaron para dirigir- planteamos la necesidad de ‘nuestra Perestroika’, la urgencia de la renovación teórica y práctica del PC. Para ello reivindicábamos la PRPM que había ayudado mucho a sintetizar ‘lo nuevo’ desarrollado en el PC, precisamente en la perspectiva de pensar siempre con cabeza propia y profundizar el anti dogma , la anti ‘ortodoxia’.

Con esa actitud, realizamos a través del ICAL un seminario sobre la renovación o de la izquierda desde el marxismo (en la Plaza Brasil, con gran público joven, con la asistencia de Clodomiro Almeyda, etc.); las

intervenciones en ese seminario fueron reseñadas en un número extra de “Cuadernos del ICAL”^{3[4]}, cuando su director era Miguel Lawner. Más tarde, publicamos “Crítica y Socialismo”^{4[5]}, un libro con muchos coautores y llegamos -esto meses después del XV Congreso y ya en plena disputa con la Dirección- a la Escuela Internacional de Verano del ICAL con numerosos conferencistas extranjeros (cientistas sociales soviéticos, italianos, brasileros, peruanos, argentinos) y una gama muy amplia de dirigentes de la izquierda chilena: desde Almeyda, pasando por J.M. Inzulza, L. Maira, Volodia Teitelboim, Jorge Insunza y los comunistas del CISPO. A esa altura nos hallábamos en una crisis más abierta que soterrada con la Dirección. La “Escuela...” y el libro que da cuenta de ella se titularon “Crisis y Renovación”^{5[6]}.

En un escrito de 1988 (es cierto, *a posteriori* del trozo que estoy relatando) podemos leer y apreciar cuanto se había estructurado de las ideas estratégicas para derrocar a Pinochet, o abrir paso a la sustitución de ‘la dictadura de seguridad nacional’ y el régimen creado para ‘re-fundar’ el modelo capitalista dependiente.

El documento a que me refiero fue elaborado en el CISPO para una ‘seminario’ y un subtítulo del mismo dice: “Nuestra concepción de la Rebelión Popular de Masas y de la Sublevación Nacional”. Argumenta que esa visión es estratégica, en el sentido de que:

“...expresa nuestras apreciaciones sobre la forma y el contenido más probable que podría asumir el derrocamiento de la Dictadura fascista y la conquista simultánea de la democracia, así como la solución inmediata o mediata del problema del Poder Político a favor de las más amplias fuerzas democráticas y populares”. Más adelante insiste en que:

“De la máxima importancia para la conducción acertada del proceso general es la claridad del Partido acerca de que, en el actual cuadro objetivo, los revolucionarios deben orientar la conducta práctica de las masas a la lucha por la democracia y la libertad política amplia”...y al actuar así -agrega- “...no estamos apelando a un abstracto sentido ético de la política revolucionaria. Nos referimos al hecho de que el fascismo agudiza los elementos presentes en la crisis en las alturas, incrementa los conflictos que implica el empeño por construir una nueva hegemonía burguesa y se muestra fracasado en su orientación de desmontar la presencia de masas de las fuerzas revolucionarias. Esto acrecienta el potencial objetivo y subjetivo para una solución revolucionaria a crisis”.

En tales juicios, podemos ver que había ‘voluntarismo’ o falta de objetividad, puesto que después del ’86 -fracasado el atentado a Pinochet y destapada la internación de buen número de armas (Carrizal)-; y vinculado con esos fracasos, pero más aún con la eficacia de la política del “Acuerdo Democrático” dirigido por la DC hacia y con el ‘socialismo renovado’, el alza de las ofensivas de masas populares (ciclo de Protestas Nacionales, etc.) comenzaba a decaer. En ese retroceso de la alternativa de izquierda, fue muy importante el papel de Washington y -desde su quehacer específico- del Vaticano estimulando la

alternativa 'burguesa', garante de la continuidad del desarrollo capitalista y, prácticamente, favorable a excluir cualquier grado de acción conjunta con el PC y con el PS-Almeyda mientras éste compartiese una visión con los comunistas.

Pero esa falta de objetividad en nuestras afirmaciones, sólo se podía apreciar completamente 'post-factum'. Incluso en el '88 -antes del Plebiscito- nosotros creíamos que había que jugarse por la posibilidad de orientar una respuesta popular realmente de masas ante la imposición del camino trazado por la dictadura y, tanto más, cuanto el fraude electoral era más que probable.

Debo adelantar, aunque excede esta presentación, que después del plebiscito, los del CISPO centramos nuestra actitud dentro del PC, en que debíamos realizar un giro político estratégico - y sólo táctico- en función de continuar con 'las masas' la participación comunista en la consolidación democrática, dando por cerrada la etapa de acciones armadas y el uso de otras formas de violencia planificada. El '90 planteamos -ya en plena pugna con la Dirección de Gladys - la disolución franca del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, identificado por el país como 'brazo armado'.

En todo caso, afirmábamos: *"La SN puede ...culminar con éxito sólo de mediar una 'situación revolucionaria' en el país". Y -como posible corolario de lo anterior- que madurara la "crisis nacional"...*

Decíamos: *"Así, por ejemplo, tomando en cuenta la tipología leninista de la situación revolucionaria, es posible que en Chile...la crisis en las alturas no involucre de modo simultáneo a todas las fuerzas del régimen. En el caso de las FFAA, es dable esperar que por su situación de mayor dependencia directa, ideológica, política y orgánica, del propio poder dictatorial personalizado, su crisis interna madure ni mecánica ni simultáneamente con la crisis interna de otras fuerzas políticas de apoyo a la dictadura...; hasta el momento aparece como más probable que la neutralización de parte de las FFAA y su paso paulatino a la lucha contra el viejo poder, sólo se abra paso bajo la presión de amplios contingentes de masas que incorporen, además, los métodos de lucha político militar."*

Más adelante, hablando de "La crisis nacional...y las etapas probables de la SN", citábamos la formulación que había aprobado el Pleno del CC de enero de 1985 sobre la rebelión popular y la SN:

"Lo prevemos como un levantamiento o sublevación de masas, que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y fuerzas militares irregulares y ojalá también regulares, que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización del país..." y que estaría apoyada por golpes a las comunicaciones y a la represión dados por 'la fuerza propia'. "La culminación ...debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país".

¿Se visualizaba en esos escenarios la derrota de las FFAA propiamente por medios técnico-militares? ¿Las fuerzas militares comunistas -incluido el FPMR- eran vistas como posible 'ejército triunfante' capaz de decidir el paso de todo el poder al PC y sus aliados? Claro que no.

Desde hacía muchos años, habíamos argumentado con una suerte de ‘tipología’ de “las combinaciones posibles de los elementos de la crisis, profundizando y especificando a través de experiencias como las de Irán, Filipinas, e incluso la anterior de Portugal –decíamos- que son de gran importancia para nuestra política”.

En general, veníamos hablando de distintos tipos de rebelión o insurrección popular con masas que obtenían distintos escenarios de transición desde la dictadura a democracias más o menos avanzadas y consecuentes:

“a) Tránsitos a democracias restringidas (con mayor o menor grado de tutela militar) como en Brasil, Uruguay y Argentina;

b) Democracias burguesas conquistadas ‘a la plebeya’ (como Irán, Filipinas,, situaciones peculiares como Haití, Corea del Sur)”.

Creo necesario e ilustrativo enfatizar que la ‘noción’ de que las luchas sociales y políticas contra la dictadura en Chile y el papel que podía jugar el PC promoviéndolas por todos los medios –lo cual explicaba el rol de ‘lo militar’ en la política- , se había plasmado en nuestro razonamiento como una probabilidad derivada de las imágenes de la ‘rebelión’ o ‘sublevación’ realmente popular en Irán. Eran imágenes en las noticias que hablaban y mostraban a 11 o 13 millones de mujeres, hombres jóvenes o ancianos copando las calles y espacios públicos que, hasta entonces, simbolizaban el poder del régimen del Sha. Y, lo más significativo, eran imágenes de una experiencia histórica: los millones de iraníes, luchando por la caída de la dictadura, de pie y casi totalmente desarmados frente a los tanques. Y los tanques y el ejército (hasta ayer opresor) que no disparaban, se ‘rendían’ ante la multitud y arrastraban, así, al derrumbe de su régimen, en 1979.

“c) Democracias populares avanzadas producto del alzamiento de las masas, como en la Nicaragua” sandinista”.

En fin, subrayo las siguientes ideas:

* Lo militar en el empeño por elaborar una nueva estrategia antidictatorial y por reponer una alternativa democrático-revolucionaria, no se explica en el plano ideal de las ‘ortodoxias’ teóricas consagradas en el MCI; ni estuvo determinada por presiones ‘externas’. Insisto, el PCUS no estuvo interesado en el cambio de línea del PC. Fidel Castro sí se interesó. Pero estimó que la búsqueda de alianzas políticas amplias, y en especial con el ‘freismo’ era esencial; y que la conveniencia de que el PCCh contase con técnicos militares tenía que ver con la defensa de conquistas políticas populares en un futuro no previsible; claramente, no pretendía imponer un ‘modelo’ de asalto al poder en Chile.

* La praxis por incorporar ‘lo militar’ a la línea del PCCh imponía, de hecho, una posibilidad de pensar heterodoxamente sobre el socialismo, el sistema político para una democracia avanzada en el país, y la vida interna del mismo PCCh.

Todo lo anteriormente anotado, fueron temas que -en estado latente o más abiertamente- atravesaron la vida del PC, desde inicios de los ‘80 hasta la renuncia al CC que protagonizamos tres miembros de ese CC (en mayo de

1990): Contreras, Navarro y yo. Naturalmente, la crisis mayor que allí se manifestó en la militancia del PC, no se cerró. Han continuado, hasta hoy, otras manifestaciones de la misma.

Pero esas son otras fases de esta historia por hacer e incorporar a una reflexión histórico-política mucho más amplia.

Los grandes temas sobre el socialismo que queremos y, especialmente, la relación entre la teoría y la práctica a propósito de qué debe significar el ideal de la democracia en la lucha por superar el capitalismo e inventar un 'socialismo' en el mundo actual, constituyen el eje esencial para cualquier izquierda del siglo XXI.

6[1] Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

Ponencia presentada al seminario “Medio siglo de debates tácticos y estratégicos en la izquierda chilena. 1950 – 2000”. Universidad de Santiago de Chile, noviembre 2002.

7[2] Cuando intelectuales del P. Socialista y otros de izquierda realizaron, cerca de Paris, en Chantilly (197...), un ‘Encuentro’ teórico, favorable a la “renovación” de la izquierda marxista, Alejandro Rojas sostuvo una crítica al ‘marxismo-leninismo’ y Ernesto Ottone estuvo allí por encargo de la Dirección para exponer las posiciones del PC.

8[3] Ver Rodríguez Elizondo, José, Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por el “caso chileno”. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1995.

9[4] Cuadernos del ICAL...

10[5] “Crítica y Socialismo”, Santiago, ediciones Cispo. Santiago, 1989

11[6] “Crisis y Renovación”, Santiago, ed. Medusa, 1990



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

